

Seamos moros. La comunidad musulmana de Cuba

Ilja Labischinski

Freie Universität Berlin

“Seamos moros”, escribió el héroe nacional cubano, José Martí, en 1893 en apoyo a la rebelión de los bereberes en contra del dominio español en el norte de Marruecos. Habiéndolo escrito en un tiempo cuando la Guerra de Independencia en Cuba estaba en la fase decisiva y los imperios europeos estaban luchando por sus posesiones en Asia y África, Martí supo conectar la historia cubana de colonialismo y dominación extranjera con las experiencias de los musulmanes en África del Norte.

La relevancia de las palabras de José Martí se entiende en un estudio del Pew Forum de 2011 que muestra que la población musulmana en las Américas se duplicará de 5 millones en 2010 a 11 millones en 2030. Mientras que los movimientos migratorios no van a cambiar, la conversión al islam será uno de los factores más importantes para el crecimiento de la población musulmana. El aumento en las conversiones al islam es un fenómeno que se puede apreciar también en la sociedad cubana desde la década de 1990 en adelante.

En este artículo presento un panorama del islam en Cuba. ¿Quiénes son los que lo practican? ¿En qué contexto surge la comunidad musulmana en Cuba? ¿Cuáles son las particularidades del islam cubano y cuáles los retos para esta nueva población religiosa en la isla?

Contexto histórico de la comunidad musulmana

Probablemente los primeros musulmanes llegaron con los españoles en el

siglo xv. Después de siglos de dominio islámico en el sur de la Península Ibérica, gran parte de la población todavía practicaba el islam, a pesar de que se habían convertido al cristianismo. Otros musulmanes llegaron a Cuba durante la época colonial como esclavos de África. Al encerrar bajo el nombre de ‘esclavos’ a todas estas personas, olvidamos que todos quienes fueron llevados a las Américas provenían de diferentes regiones, hablaban lenguas diferentes, tenían historias y religiones distintas, siendo el islam una de ellas. Después de la abolición existía una fuerte demanda de mano de obra en el Caribe, trabajadores no abonados llegaron de la India e Indonesia y muchos de ellos eran musulmanes. En los primeros años del siglo xx inmigraron muchas personas del Imperio Otomano a Cuba, aunque la mayoría de ellos eran cristianos, se da por hecho que un tercio practicaba el islam.

Para entender el crecimiento de la comunidad musulmana en Cuba es importante considerar los cambios político-sociales que ocurrieron después de la Revolución Cubana: con la Revolución la vida religiosa en la isla cambió dramáticamente. El socialismo cubano representó la apertura a otras religiones e ideas alternativas. A la vez, el nuevo gobierno consideraba las religiones como un impedimento al progreso social, la Constitución de 1976 proclamaba a Cuba como un Estado secular, y un año antes se había prohibido a los miembros de grupos religiosos la membresía en organizaciones estatales como el Partido Comunista.

La situación de las religiones cambió en los noventa durante el “periodo especial en tiempos de paz”. Este término marca una crisis económica aguda que se dio como resultado de la caída de la Unión Soviética. Durante este periodo Cuba perdió la mayoría de sus contactos comerciales con el exterior y el producto

interno bruto se vino abajo sin poder evitarlo. La crisis cambió la vida cotidiana de los cubanos, y varios de ellos empezaron a buscar alternativas y respuestas en un poder divino. Es así que a partir de los noventa se ha podido observar una creciente aceptación de religiones en la vida cotidiana en Cuba. Hoy en día es posible militar como miembro en el Partido Comunista y a la vez formar parte de un grupo religioso. En 1992 una enmienda a la Constitución garantizó la libertad de culto y prohibió toda forma de discriminación religiosa. Se puede decir que en los últimos 20 años, Cuba ha experimentado una revitalización religiosa. Este hecho no solo se puede medir cuantitativamente con el aumento de los miembros de organizaciones religiosas, sino también se observa en la importancia que ha adquirido la religión en la vida cotidiana de los creyentes.

A causa de estos cambios, hoy en día se puede hablar de una nueva situación para las religiones en la isla, que también incluye la formación e institucionalización de la comunidad musulmana cubana.

La comunidad musulmana de Cuba

La pregunta de cuántos miembros tiene la comunidad musulmana en Cuba está abierta a la especulación. Según los datos de la comunidad misma, en Cuba residen alrededor de 10.000 musulmanes, de los cuales la mayoría serían estudiantes extranjeros de países africanos, de Pakistán e Indonesia. Otros proceden de Palestina y de la República Árabe Saharaui Democrática. Gran parte de la presencia islámica en la isla, tal como en las Américas, tiene sus raíces en movimientos migratorios. Esta situación ha cambiado, y hoy día la conversión al islam es una de las razones de la visibilidad de la religión en Cuba.

La comunidad musulmana cubana, es decir, los cubanos convertidos al islam, está en auge desde hace algunos años. Se estima que la comunidad musulmana abarca un total de 3.000 personas. En los primeros seis meses de 2014 más de 200 cubanos practicaban la *shahada*, el credo islámico. También se indica que existan comunidades musulmanas en las 16 provincias de Cuba, aunque la mayoría – alrededor de 1.000 personas– vive en La Habana.

A diferencia de otras comunidades musulmanas en las Américas, la comunidad cubana muestra algunas peculiaridades: Internet tiene un papel importante en obtener informaciones sobre la religión y en la decisión de convertirse. Si bien muchos cubanos tienen acceso a Internet, es todavía un artículo de lujo, además de ser un servicio aún muy lento. Otra peculiaridad del islam en Cuba es que está poco institucionalizado; solo existe una institución reconocida por el Estado, y esta tiene su sede en una casa privada, de tal manera que no existen visibles puntos de contacto para personas interesadas en la religión. Otro aspecto del islam en Cuba es la situación política de la isla. Fundamentado en un régimen socialista, el gobierno cubano todavía tiene una relación difícil con sus comunidades religiosas, y la comunidad musulmana no constituye una excepción. Por otra parte, la creciente importancia de las relaciones exteriores con países musulmanes ha modificado la visibilidad de la comunidad musulmana. Los gobiernos del Irán y Arabia Saudita han exigido un reconocimiento de la religión por el gobierno cubano y han promovido actividades religiosas en la isla. Además, las relaciones de Cuba con los Estados Unidos (EE. UU.) también han tenido un impacto en la situación de la comunidad musulmana. Después de los ataques terroristas de 2001 en Nueva York Cuba, fue vista como partícipe del llamado “eje de mal” y

considerada como refugio para terroristas y patrocinadora de Al-Qaida. El crecimiento en la comunidad musulmana, en combinación con la cercanía de la isla al territorio de los EE. UU., ha representado para el gobierno estadounidense una amenaza para su seguridad nacional.

La comunidad musulmana en Cuba, tal como existe hoy en día, tiene sus raíces en los noventa del siglo xx. El primer convertido y actual imán de la comunidad es Pedro Lazo Torres, llamado con su nombre islámico Yahya. Yahya se convirtió al islam en 1991. El Corán se convirtió en su guía espiritual durante tiempos difíciles. En estos años Yahya estaba buscando posibilidades de estudiar el islam y entró en contacto con estudiantes y diplomáticos musulmanes en La Habana. Por entonces los musulmanes se reunían para la oración del viernes en una sala de la Casa Árabe, un museo en el casco antiguo de La Habana. No más de diez cubanos participaron en estas oraciones, sin embargo, esta situación cambió más adelante, pues cada año un número mayor de cubanos se convirtió al islam. Mientras la comunidad empezó a crecer, embajadas y organizaciones islámicas, particularmente de Qatar, Arabia Saudita e Irán, comenzaron a brindar apoyo a los musulmanes cubanos.

En 2002 Yahya fundó la Liga Islámica de Cuba (LIC) a la cual, en 2007, se le otorgó la personalidad jurídica. La LIC es la única organización islámica reconocida oficialmente por el Estado cubano; su objetivo primordial es la unidad de todos los musulmanes, cubanos y extranjeros, que practican el islam en Cuba. Por otra parte, esta organización también se propuso promover la construcción de una mezquita. Sin embargo, hasta el día de hoy Cuba es el único país en las Américas que no cuenta con una mezquita.

Entre los conversos al islam de los últimos años también había varias mujeres.

Para organizarse mejor, fundaron el Comité de Mujeres Cubanas Convertidas al Islam, que forma parte de la LIC. Su objetivo es contrarrestar la imagen pasiva de la mujer en el islam y mostrar que las mujeres musulmanas no son tanto objetos oprimidos, sino que más bien tienen un papel activo en la vida religiosa.

Para organizar eventos de mayor alcance, la LIC depende de la colaboración de las autoridades cubanas. Durante la celebración del rompimiento del ayuno en 2014 cientos de cubanos y extranjeros se reunieron en el Paseo del Prado para rezar y celebrar conjuntamente lo que fue el evento islámico más grande en Cuba. Aunque la colaboración con las autoridades generalmente funciona bastante bien, de vez en cuando surgen conflictos. A veces se cancelan eventos registrados, o estos solo se pueden efectuar bajo condiciones estrictas, sin que las autoridades indiquen una razón específica para estas medidas. Más en general, la comunidad musulmana se ha sentido relegada a un segundo plano por el Estado en comparación con otras comunidades religiosas y considera que esta discriminación en su trato tiene que ver con el temor de las autoridades cubanas frente a actividades terroristas y a la imagen distorsionada sobre el islam que existe en Cuba, tal como en otros partes del mundo.

Además de la LIC han existido otras organizaciones en Cuba que de igual forma han desempeñado un rol importante en la comunidad musulmana de la isla. En el casco histórico de La Habana se encuentra el museo de la Casa Árabe que fue renovado en los últimos años. Los musulmanes cubanos solían reunirse en una sala pequeña en la Casa Árabe junto con musulmanes extranjeros. Después de unos años, la Casa Árabe prohibió la entrada a los musulmanes cubanos con el motivo de la falta del reconocimiento oficial de una comunidad

musulmana cubana. La prohibición fue anulada con el reconocimiento de la LIC en 2007. Actualmente pocos cubanos van a la Casa Árabe para rezar. En primer lugar, la Casa Árabe es un museo y no una institución religiosa, y es por ello que no existe una colaboración directa con la LIC.

Otra organización importante ha sido la Unión Árabe de Cuba (UAC), que fue fundada en 1979 como una fusión de diversas organizaciones migratorias árabes. La UAC se puede considerar como una intersección de los descendientes de los migrantes árabes, musulmanes y cubanos convertidos o interesados en el islam. Ubicado en el centro de La Habana, en el Paseo del Prado, la UAC ha sido muy visible para todas las personas relacionadas con o interesadas en el islam. En los últimos años la cultura árabe ha ganado en popularidad en la sociedad cubana. Entre otras cosas, la UAC ha ofrecido cursos de cocina y de idiomas, mismos que han sido particularmente populares entre los jóvenes. Por esta razón, la UAC se ha convertido en el primer punto de contacto con la religión entre los jóvenes cubanos de La Habana.

El otro punto de contacto con el islam para varios cubanos jóvenes han sido los estudiantes musulmanes que han llegado a la isla con una beca para terminar sus estudios. Desde 1961, el gobierno ha entregado becas a estudiantes extranjeros para obtener la posibilidad de conseguir una educación mejor que en sus países de origen. Entre el total de 40.000 estudiantes becarios del extranjero había varios musulmanes. Actualmente, el grupo más grande de estudiantes musulmanes procede de Pakistán; otros llegan de Medio Oriente, de África o Indonesia, pero también de otros países americanos. A través del contacto con los estudiantes, algunos jóvenes cubanos han comenzado a interesarse por la religión y algunos de ellos también se

convirtieron al islam. Por encima de todo, los estudiantes musulmanes también han constituido una conexión con el extranjero para los cubanos. Los becarios han difundido conocimientos y experiencias sobre el islam en Cuba y también han importado objetos religiosos para la comunidad en Cuba.

Existen varios desafíos para la vida religiosa de los musulmanes en Cuba. Muchos creyentes han estado inseguros sobre si pueden o no saludar con besos en las mejillas. Según el imán Yahya, no se debe comer cerdo, algo casi imposible en la isla. Pero también es difícil cumplir con las otras normas de alimentación como, por ejemplo, no tomar ron, que representa la bebida nacional cubana. Además, la aceptación en la sociedad cubana por el ayuno de ramadán sigue siendo muy baja.

Si bien, por lo general, se puede constatar que los cubanos tienden a mostrar una actitud tolerante frente a las religiones, los musulmanes cubanos repetidas veces han sido expuestos a prejuicios y estereotipos. En una entrevista, el imán Yahya me contó que incluso amigos suyos le han llamado “terrorista”. Especialmente en las provincias pueden oírse noticias sobre actitudes discriminatorias contra musulmanes. Una cubana, por ejemplo, ha perdido sus estudios por usar el *hijab*. También existen casos en los cuales no se permite a los creyentes estudiar inglés en la escuela de idiomas. Por esta razón muchos musulmanes cubanos no han expresado su fe en la vida cotidiana o en público. Algunas investigaciones muestran que las imágenes sobre el islam y los musulmanes son las mismas que en otros países occidentales. Los musulmanes son mirados como una constante amenaza y siguen siendo vistos como “el otro” o “el extranjero”. Por eso, miembros de la comunidad musulmana de la Isla han puesto énfasis en que la sociedad cubana entienda que, a

pesar de su religión, ellos se sienten como cubanos; en sus entrevistas, muchas veces me dijeron: “somos creyentes, pero somos cubanos”.

Conclusiones

Las palabras “Seamos moros” de José Martí de 1893 se revisten hoy en día de gran actualidad. El número de cubanos convirtiéndose al islam es cada vez mayor. Aunque todavía es una pequeña minoría de la sociedad cubana, la comunidad musulmana de la isla ha adquirido una nueva visibilidad.

Pero ¿porque deberíamos ocuparnos de una pequeña comunidad religiosa en el Caribe? Por un lado, y a diferencia de otras comunidades en América, los musulmanes de la isla parecen aún considerablemente aislados. Es de gran importancia para esta comunidad establecer contactos con organizaciones en el mundo, lo cual no les resulta fácil, ya que la situación política de Cuba es todavía complicada. Por otro lado, para la sociedad cubana constituye todavía un reto el no mirar a los musulmanes como algo amenazante y ajeno. Por ese motivo, concientizar a los cubanos sobre la larga historia y presencia del islam en Cuba ha constituido un aspecto clave para varios musulmanes cubanos. Su esperanza es que las actividades de la LIC vayan a cambiar gradualmente una imagen distorsionada sobre el islam. Quizá, conociendo más de fondo la historia y presencia del islam en Cuba como un fenómeno creativo de influencias diversas e internacionales, de historias entrelazadas de una larga duración, se podría llegar a otro entendimiento sobre la creciente comunidad musulmana en Cuba. Con este enfoque, el islam cubano ya no se pensaría como una invasión del extranjero, sino como el resultado de la historia propia.